



Nueva e interesante fotografía de la muy admirada estrella sueca, Greta Garbo.

EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda. — Los artistas en la intimidad. — Perros en la pantalla, por María Los Morales. — Gloria Guzmán y el cine, por Luis Sáiz de Morales, etcétera, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



AÑO II N.º 27
18 de abril de 1931



A petición de gran número de lectores, publicamos esta nueva fotografía de la bellísima IMPERIO ARGENTINA, protagonista de la divertida película Paramount "Su noche de bodas".

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Llorens



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Diputación 219 Tel. 19022
BARCELONA

DELEGACION EN
MADRID: LLORENTE
DE MOYAR Y LA MOYA
Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCION

España y Ultramar
Trimestre 375
Semestral 750
Anual 1.400

América y Portugal
Trimestre 415
Semestral 830
Anual 1.660



CADA
SÁBADO

NUMERO SUFICIENTE
50
CENTIMOS

CINE EDUCATIVO

UN FACTOR DE ENSEÑANZA Y DE CULTURA

«Digna de toda alabanza y merecedora del mayor apoyo es la campaña que el Instituto de Cinematografía educativa, creado bajo los auspicios de la Liga de las Naciones, inició el año pasado: la aplicación del cine a la labor educativa, cultural y científica de todos los pueblos» dice Jorge Willis Pradilla.

Justo es que en esta obra se avienen los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, peritos en la educación del niño, diestros en la enseñanza, profundos en la medicina y expertos en la higiene del cinematógrafo, explotación comercial por el momento nada más, sea el primer factor de cultura para el corazón y el entendimiento en el campo de la moral, del arte y la ciencia. Con el favor unánime de que disfruta en el mundo entero, el cinematógrafo, resumen portentoso de la naturaleza y de la vida humana, puede ejercer, como ningún otro invento didáctico, su elevado magisterio «delectando paritén que monendo».

Es lamentable que la película de actualidad se nutra ordinariamente del argumento pasional malsano, si no aprobando, exhibiendo el adulterio; que falsee la historia con episodios novelescos que tuercen el criterio general y beba su pobre inspiración en las exhaustas fuentes de aventuras de hampones y bandidos. El gran público y los niños sobre todo, cuyos cerebros son sumamente sensibles a las impresiones objetivas externas, adquieren conceptos defectuosos de la moral, sentimientos innobles del amor, baja opinión de la sociedad y de la mujer especialmente; aprendizajes erróneos de la historia convertida en novela y emociones admirativas por el criminal hábil y valiente, a quien su fantasía convierte en el héroe portentoso de las aventuras policíacas. Debe tenerse muy en cuenta la influencia poderosa que el cinematógrafo ejerce sobre la parte moral del individuo por la sugestión y sobre la inteligencia por la enseñanza intuitiva.

Sería absurdo y pueril intentar que las empresas cinematográficas moralizaran al mundo. Pero no lo es exigir que de sus talleres salgan para el niño y para el joven la película histórica que eduque, el cuento azul que moralice, el drama noble que estimule, los viajes que instruyan y deleiten y la exposición didáctica en las artes y en las ciencias que enseñen.

La niñez, sobre todo, debe merecer especial atención en esta obra. Aspecto muy explotable sería, por ejemplo, según la edad, los cuentos universales de Perrault, las lindas narraciones de Edmundo de Amicis, las novelas científicas de Julio Verne, el panorama universal moderno para el mutuo conocimiento geográfico y étnico, la historia severamente llevada a la escena, y en el campo exclusivamente pedagógico la enseñanza secundaria objetiva de las materias trasladables al lienzo. La empresa cinematográfica que por tales caminos se aventurara no sólo podría contar con un público numeroso y entusiasta, fácil de distraer y

de instruir, sino que tendría, de ello estamos seguros, el apoyo de todos los gobiernos, animados como deben estar de apartar a la niñez del peligro y de encanalarla por las sendas del bien.

Junto con la depuración cinematográfica propiamente dicha debe venir la revisión de las salas de cine para adaptarlas a las necesidades infantiles. En casi todas falta aire; los asientos, fabricados para adultos, resultan perjudiciales para su organismo; se abusa de los letreros pequeños y de los anuncios en color rojo, que afectan seriamente a la vista y no tienen calculada la distancia desde el telón hasta los últimos puestos de los pequeños espectadores. Esto, en los niños de vista menor que la normal, ocasiona un esfuerzo óptico, que puede producir serias alteraciones visuales.

Como resumen de lo dicho concretamos a los siguientes puntos lo que, en tesis general, sin dogmatismo alguno y por experiencia solamente hemos podido observar en los salones de cine.

1. Debe fomentarse la filmación de películas para niños y jóvenes con temas a su alcance, como los cuentos infantiles, las obras de Verne, las narraciones de Amicis, con el desarrollo exacto de hechos históricos, con viajes a través de los pueblos, en que el argumento moralizador se desarrolle en escenas instructivas y alegres. El aplauso que acompaña siempre a las películas Pathé anticipa el éxito que tendría la labor cinematográfica a que nos referimos.

2. El cinematógrafo como auxiliar didáctico tiene mejor aplicación en la enseñanza secundaria que en la elemental.

3. En la exposición histórica debe seguirse la verdad. Tocado el criterio del niño con hechos falsos, la labor del maestro será doble: corregir el error primero y luego enseñar la verdad, teniendo que contrarrestar con exposiciones orales lo que el niño con percepción directa vio bien y aprendió mal, en la sala del cine.

4. Los dramas pasionales que excitan el sistema nervioso y exaltan la imaginación, sobre todo en los temperamentos vivamente emotivos, deben proscribirse como espectáculo para la niñez y para la pubertad. La fuerte impresión de algunas películas no sólo puede causarles serias perturbaciones mentales sino relajar su voluntad y desmoralizar sus sentimientos. Los neuropatas, bajo tales influencias, sobreponen la sensibilidad y la fantasía al raciocinio, creen vivir la película por absurda que sea y, transportados a mundos fantásticos, como los lectores de novelas, malgastan en el ensueño, pecaminoso muchas veces, fuerzas que necesitan para la escuela primero y para la vida más tarde.

5. Las salas cinematográficas para los niños deben estar científicamente acomodadas: que haya mucha ventilación, que los asientos sean adecuados a su organismo, que se evite la proyección de letreros demasiado pequeños y en color rojo y que la distancia al telón no los fatigue la vista.

Films Selectos sale cada sábado

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

De unos a otros

Publicaremos en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

155. — Una amante de la película solicita de algún amable lector o lectora de esta amena sección, que tuviera la amabilidad de prestarme la música de *El desfile del amor* para copiarla. Caso de que haya alguno que quiera complacerme, puede mandármela a las siguientes señas: F. P. M., Entenza, 8, 2.º, 1.ª, Barcelona, indicándome al propio tiempo su dirección para hacer la debida devolución. Un millón de gracias.

156. — Douglas desearía saber cuál es el domicilio particular, o cuando menos, la dirección de las artistas cinematográficas siguientes: Raquel Torres, Edith Jehanne, Sandra Ravel y Rosita Moreno.

Desearía también de la amabilidad de los lectores y lectoras de este semanario, quien podría dejarme o mandarme las canciones en inglés de la película *Un plato a la americana*. Muchas gracias.

157. — Dos niñas bien agradecerían que les contestasen a las siguientes preguntas: ¿Alice White es rubia o morena?

La Zarina de la película *Casanova o el galán aventurero* ¿cómo se llama?

¿Cuántas películas ha filmado el incomparable Madcom Todd?

158. — Nilunga Lig pregunta: ¿Cuál es el nombre de la protagonista de *La estrella del circo*?

Asimismo desearía saber la biografía de Antonio Moreno.

159. — Francero desea saber las películas en que han intervenido los artistas siguientes: Louise Lagrange, Suzy Vernon, Bebé Daniels y León Mathot. También desearía saber los nombres de los principales artistas cinematográficos españoles. Muy agradecido.

160. — Jesús de Allo desearía de algún lector tuviera la amabilidad de decirle los años que tiene Ramón Pereda.

161. — Tarakanova pregunta a los simpáticos lectores de esta revista si podrían indicarle el nombre de los protagonistas de la película *Letra y música*, y si el actor Monte Blue tiene este nombre o si es solamente el apellido, en cuyo caso les agradecería me dijeran el nombre.

Al mismo tiempo y si no fuera abusar de su amabilidad, les agradecería me dieran los títulos de algunas películas sonoras estrenadas el año pasado y los nombres de los protagonistas (él y ella).

162. — Juan Cebrida desea saber si es casado o soltero, qué edad tiene y dónde nació la estrella de cine Nancy Carroll.

163. — Ángel Fortián agradecería le contestasen a la siguiente pregunta: ¿sabe alguna lectora o lector dónde podría comprar películas de segunda mano, adaptables al cine Kodak, es decir, de un ancho de 16 milímetros?

164. — El *speaker* Delcine Rituelo quedaría muy agradecido si uno de los amables y desconocidos lectores de esta simpática sección, le proporcionase las contestaciones de las siguientes demandas:

¿Me podrían decir si Tom Mix trabaja aún en la pantalla y en caso afirmativo, cuál es su dirección?

Desearía saber el nombre verdadero de Clara Bow y una breve biografía de su vida.

¿Cuáles son las direcciones de Mac Busch, Dorothy Gish y Colleen Moore?

A todos muchas gracias anticipadas.

CONTESTACIONES

113. — *Pepito al Marqués del Cocktail*: Los principales intérpretes de *La Dama de las Camelias* son Rodolfo Valentino, Alla Nazimova, Ruth Miller y Edward Connelly.

114. — El mismo da las gracias al *Caballero Casanova* y a *Julia Garrido* por los retratos de Monte Blue.

115. — De *Tajás para Extremadura*: Recibi su carta y según sus deseos le contesto por medio de la revista *FILMS SELECTOS*. Si hubiera sabido su dirección particular le hubiera escrito. Según sus deseos, le envío solamente la biografía de Colleen Moore. Nació en Port Huron el 19 de agosto de 1902, y su verdadero nombre es Kathleen Morrison; tiene el pelo negro como azabache y está casada con el director de la *Firma Nacional*, John Mc. Cornik; es muy trabajadora y aunque tiene un gran capital se dedica a los negocios y tiene montada una fábrica de perfumes que le proporciona grandes beneficios. Cuenta con mi amistad.

116. — *Rita del Río grande* contesta al señor Daniel G. Durán, que la protagonista de la *Ley del Hampa*, fue Evelyn Brent, para el *Caballero pirata* Joan Crawford es la esposa de Douglas Fairbanks (hijo); su matrimonio se efectuó el día 4 de junio de 1929; la dirección particular es un misterio para nosotros los aficionados. Trabaja en los talleres de la Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California. Para un *Admirador de las Talkies*, que la protagonista de *Hombres de Hierro*, es Phyllis Haver.

117. — Para F. Domingo Puche: *El Caballero Negro*: Los principales intérpretes de *La regata del amor* son Charles Morton, Sally Phillips, J. Farrell, Mac Donald, Sharon Lynn, Stanley Blystone. La compañera de John Stuart en *La lucha por el trofeo* es Eve Grey.

Estoy a disposición de todos los lectores de la revista *FILMS SELECTOS* para en lo que pueda contestarles.

118. — A la demanda número 48: Los protagonistas del *Gran desfile*, son René Adoré y John Gilbert y los de *Beau Sabreur*, Gay Cooper y Evelyn Brent.

119. — A la demanda número 50: Barry Norton (Alfredo Braden) es soltero y tiene veintiséis años.

Hay una coquetería peligrosa y otra que es una virtud. Esta última es la que la Condesa Drillard enseña en los consejos, recetas y datos de su aristocrática obra

Para ser elegante - Para ser bella

Remita cuatro pesetas a la Administración de

El Hogar y la Moda
Diputación, 211, Barcelona
Valverde, 30 y 32, Madrid

y la recibirá sin otro gasto a vuelta de correo.

120. — A la demanda número 58: Marion Davies (Marion Dauras, su verdadero nombre) nació en Brooklyn (New York) el 1 de enero de 1898, es rubia con ojos azules, mide 1'59, es soltera, le gustan mucho la pintura y la música, pertenece a la M.-G.-M. Es muy caritativa y ha fundado varios asilos para pobres, niños y ancianos.

Principales películas: *El molino de los duendes*, *El doctor Demitrios*, *Su Alfera el Príncipe*, *Las luces de Broadway*, *La Princesa Yolanda*, *La guerra de la Independencia*, *La gloria del colegio*, *La que paga el pelo*, *El novio postizo*, *Tillie, la mecanógrafa*, *El juego de la novia*, *La llamada al corazón*, *La niña bien*, *Espejismos*, *Mariona*, *sonora*, y *Hollywood Revue*, parlante.

121. — A la demanda número 59: Las direcciones que desea son: Fox Studios, 1401, No. Western Avenue, Hollywood, California.

122. — A la demanda número 63: Pregunta 1.ª, Janet es casada por primera vez con el abogado Lyndelbeck el 11 de septiembre de 1929; 2.ª, los artistas no son los que remiten las fotografías, sino la casa a la cual pertenecen y estas las mandan. 3.ª, *La Dama de las Camelias* hay dos versiones, una de Artistas Asociados interpretada por Norma Talmadge y Luis Alonso y la otra por Rodolfo Valentino y Alla Nazimova.

123. — A la demanda número 64: Lois Moran, nació en Pittsburgh, Pa. E.U., en 1909. Cuando se trasladó su madre a París, ella que sentía inclinación al teatro se dedicó a aprender a danzar y más tarde ingresó en el ballet de la Ópera de París, teniendo entonces catorce años; después interpretó varios films en Francia, entre ellos *El difunto Molins Pascal*. A los diez y seis años regresó a su país natal y aceptó un contrato con Samuel Goldwyn para filmar *Romeo y Julieta*, que no llegó a realizarse por no impresionarse dicha obra. Más tarde fue contratada para la casa Fox Film, donde filmó bastantes películas, siendo las más importantes: *Cosarme por*, *Mi vida en sus manos*, *Quiero verme en los periódicos*, *¡Y supo ser madre!*, *El galán irresistible*, *Temorios del mar*, *Hambre de amor*, *Corazones al por mayor*, *La sangre manda*, *Los dos cuervos*, *Cielo rojo*, *La bailarina de Samoa*, *¡Vaya niña!* *Letra y música*, parlante, *El trío fantástico*, parlante, y *Tras de la cortina*, etc. Su nombre verdadero es, Louis Dowling, rubia, ojos pardos, mide 1'57 metros de estatura; creo que es soltera.

124. — Monsieur Beaucourt comunica a Augustas que Clive Brook ha interpretado varias películas sonoras y habladas de las que destacan *The Laughing Lady* y *Slightly Scared*, y George Bancroft, *Thunderbolt*, *The Mighty* y *Ladies Love Brutes* (*La fascinación del bárbaro*). En cuanto a su propuesta de cambiar una fotografía de Greta Garbo por una de Clive Brook, no la puedo aceptar pues no poseo ninguna (en tarjeta postal) de dicha actriz.

125. — Del *Caballero del desprecio*, para Blanca: ¡Pídale usted, simpática lectora, mi domicilio! Heo aquí: Calle Teatro Balear, número 3, 1.ª, Palma de Mallorca. Estoy en lo que guste, a su disposición.

Gloria Guzmán y el Cine

PALACE: «La «revue» argentina». Gloria Guzmán. Continúa la lectura del periódico. Ahora llaman a la puerta de mi cuarto. Nadie. Unas piernas de mujer, bonitas. Después unos zapatos. Luego nada. La escalera absorbe la visión. Vuelvo a mi mesa de trabajo. Me aprieto los sienes. Los gramófonos de estos estudiantes tienen una sonoridad horrible. «L'Intransigeant». «Bureau de location». Coincide mi vista en la sección de espectáculos: «Emperi», «Follies Bergère», «Mayol», «Palace»: 8 h. 30. «La revue argentina» Gloria Guzmán.

IMMEDIATAMENTE comunico con el teatro. Seré recibido. Gloria Guzmán concede gentilmente una entrevista para el corresponsal de FILMS SELECTOS. Bien. Yo soy un periodista que rindo culto al teléfono. Vengo a gastar unos veinticinco francos semanales en su sostenimiento.

Gloria Guzmán, al frente de su revista argentina, actuó en España no ha mucho. Es una artista española de fina sensibilidad, con gracia y desenvoltura artísticas. Su actuación en París ha constituido un éxito rotundo. Como buena artista y como mujer elegante. Las casas de modas solicitan la dirección de donde confecciona sus vestidos. Mr. Chauves le ofrece un contrato para que actúe en Nueva York. Su gracia fotogénica abre tularios de cheques con cantidades en blanco por parte de directores de empresas cinematográficas.

ESCRIBO del teatro. Una vocecita: —Espéreme, por favor, en seguida estaré con usted.—

Gloria Guzmán cambia de traje. A través de la puerta de su camerino, se percibe el indiscreto frufrú de sedas. Diez, veinte, treinta muchachas argentinas cruzan ante mí. «Cinta» de ojos negros y dientes blancos.

Aires de España: flacos de mantón sujetos a cuerdas de guitarra.

PERSONALMENTE no conocía a Gloria Guzmán. Es maravillosa en guapeza y simpatía.

—¿Es cierto que iban ustedes a impresionar ahora un film parlante de costumbres argentinas con Carlos Gardel?—

Gloria Guzmán sonríe. Sonríe de agradecimiento porque un periodista español está enterado y se preocupa de sus asuntos artísticos.

—Estábamos en tratos con Paramount, pero aun no se ha decidido nada sobre el particular.

—¿Usted admira el cine? ¿Siente la sugestión de verse en la pantalla?—

—Sí; me gusta mucho. Soy una rendida admiradora. Pero tengo contratos firmados que no me permiten disponer de tiempo para dedicarme al cinema. Ya he recibido proposiciones para actuar en films españoles por parte de Paramount, pero me ha sido materialmente imposible. Respecto al film argentino de que me habló esto sería una excepción.

—¿Qué artista de cine admira usted más? De la simpatía de su figura, el buen saber de su trabajo.—

Gloria Guzmán responde, rápida, sin titubeos:

—Para mí Greta Garbo. Es un temperamento excepcional para el film.



—¿Y como película? Su opinión. Las casas productoras están pendientes de su respuesta. Su «reclame» llegará al público más directamente porque está al margen de toda intriga especulativa.

—Es usted un hombre curioso para las intervenciones.

—Gracias, muchas gracias, señora. Cuando interrogo a una artista que como usted reúne condiciones de buena actriz, talento, simpatía y buenos modales educativos, gústame embarcarme con ella y en el pequeño o largo viaje de nuestro interrogatorio, ampliar la descripción de la puesta en ruta, y a veces suelo acompañarla en su pensamiento, buscar en él la sensación de lo imprevisto.

—Se lo diré francamente. Mi película es «Sous les toits de Paris». Es una buena realización.

—De España. ¿Quedó contenta del público en su última actuación?—

—Mucho. Ahora que no sé por parte de qué elementos, se creó una atmósfera desfavorable para mí. Yo soy española, muy española. Tengo también mucho que agradecer a los argentinos, porque allá me consagró.

—¿Y de París?—

—París ha sido para mí una cosa in-

esperada. Me envían cartas pidiéndome la dirección de mi modisto. Contratos en blanco para que yo señale cantidades. No sé si aceptaré el contrato que me ofrece Mr. Chauves para que trabaje en Nueva York.

—Permítame tocar la nota sentida. ¿Cuál ha sido el momento más triste de su vida?—

Gloria cierra momentáneamente sus lindos ojos recordando algo querido.

—Cuando operaron a mi hijo. Ahora está en Barcelona — dice terminando la frase con marcada alegría.

HAY gran revuelo en el camerino de Gloria Guzmán. Ha entrado una artista de las que actúan en la revista entusiasmadísima porque Charles Farrell, que se encuentra actualmente en París, le ha dedicado un retrato.

La muchacha, guapa por cierto, está loca, contentísima. Abraza y besa continuamente a Gloria Guzmán.

Yo miro a Gloria, y ella me sonríe. Hemos compenetrado nuestro pensamiento. Beso la mano de la actriz respetuosamente y me despido. Dejemos soñar a la muchacha y no rompamos el encanto de una ilusión.

L. SÁINZ DE MORALES
París, marzo

PERROS EN LA

aquel entonces, como la cinematografía misma, el público que acudía a los cines era un tanto infantil.

En Los Angeles, el ya clásico país de los estudios, ocupan los perros un lugar importantísimo entre la grey cinematográfica. Las «perreras» — de algún modo las hemos de llamar — están dotadas de lavabos, salas de espe-



Catalina Maylan deteniéndose retratar por «Buster» protagonista de las comedias caninas de la Metro.

Nunca nos gusta tanto una canción como cuando no la sabemos tararear bien... Los grandes hombres que han hecho las grandes obras en el mundo, no han sentido su cariño máximo por ellas, sino por aquellas otras imperfectas, defectuosas, que fueron como balbuceos — errores a veces — de su arte, o de su ciencia, y en los que ni los suyos ni los ajenos les quisieron reconocer... Y hay, acaso, en cierto aspecto de nuestra inclinación hacia la infancia, bastante dosis de esta ternura que nos inspira lo incompleto, lo que aun «no es», lo que ya está en camino y no se sabe aún si llegará.

Acaso por esto, los que amamos la plena realización de la cinematografía actual, y admiramos cuanto tiene de admirable, recordamos tiernamente las viejas películas balbucientes, a las que la distancia presta en nuestra mente cierto valor de evocación, pero que, proyectadas hoy ante nuestros ojos, en una pantalla real, seguramente nos harían reír. Ya hemos hablado otras veces de nuestros amigos la mariposa en colores y el señor de las barbas que hacía juegos de prestidigitación.

Tras estas grotescas visiones, más o menos fotogénicas, en las primeras películas naturalistas o de la naturaleza, dotadas ya de vida y movimiento, compuestas a base de paisaje, personajes y ambiente real, recordamos que uno de los factores cinematográficos más simpáticos al entonces inocente público cinéfilo, era «El perro policía», «Los perros contrabandistas» y otras producciones por el estilo, que causaban la mayor sensación entre aquella excelente gente de buena fe. Película con perro más o menos intrépido era seguro éxito. Ya hemos dicho que por



«Buster», firmando un contrato para representar películas, acompañado de Catalina Maylan.

ra y «nursery». Claro está que esta especie de actores no dejan de ofrecer serios inconvenientes, pues hay algunas razas hermosísimas completamente insensibles a la reproducción cinematográfica — o, lo que es lo mismo, nada fotogénicas —, y otras, la mayor parte, que no pueden resistir

el resplandor deslumbrante de los proyectores, y en cuanto se intenta someterles a él, se ponen a aullar desesperadamente... Tienen, en cambio, algunas inapreciables ventajas sobre los actores humanos, y en el mundo del cine es ya famosa cierta frase de Fatty: «Estos actores de cuatro patas son verdaderamente admirables. Siempre saben lo que quiere el «metteur en scène». Yo, en cambio,



Raquel Torres salvada por «Elámpago» el perro estrella.



La simpática artista Sally Starr con dos de sus perros favoritos.

al cabo de tres horas de discusión, estoy más desorientado que al empezar.»

Las razas más buscadas, más fotogénicas, son los perros lobos, los grandes perros de pastor, los de San Bernardo, los pekineses y los bulldogs. Algunos de estos animales han

llegado, según criterio de sus directores y del público mismo, a «crear» su papel. Uno de ellos le costó a Chaplin más de sesenta mil dólares, pues, mientras impresionaba su film «Vida de perro», al llegar al cuarto episodio murió el protagonista — un ejemplar soberbio —, y no encontrándose otro igual, ni aun parecido, fue preciso recomenzar con un nuevo «actor». Uno de los films más celebrados en los Estados Unidos, «La pena del silencio», debió su éxito al famoso perro policía Stroutheart, cuya interpretación de su papel dió clara idea de las sensaciones de un perro civilizado, al volver a la vida salvaje, a la plena libertad. (Y no es ello, ciertamente, cosa sencilla de expresar.) Y en otras películas, ¿quién no recordará las perrunas interpretaciones de «Siempre audaz», «Por la puerta de servicio», «El diamante negro» y «El pequeño lord de Funtleroy»?

Y no es el público cinéfilo de hoy tan inocente como el que aplaudía a los «perros contrabandistas» en el modesto barracón — primitivo templo de la cinematografía — que aun me enternece el recordar. Y, sin embargo, el perro es hoy, como entonces, elemento de indiscutible éxito para atraer la simpatía y la atención. Es, sin duda alguna, por lo que más de una vez hemos dicho: Porque su triunfo es el triunfo de lo natural, de lo ingenuo,

que es en la pantalla factor primordial, como triunfan fotogénicamente el árbol y la nieve que cae y el agua que corre... Acaso, también, porque el agua, la nieve, el árbol y el perro no necesitan violentarse para expresar su emoción sin hablar.

MARÍA LUZ MORALES

PEDRO LARRAÑAGA

el protagonista de "Zalacain el aventurero",
nos habla de su vida y de su último film

Perico Larrañaga está aquí, frente al reportero, con su aire de «aizkolari», con su verbo correcto y su pergeño elegante. Hay sol de Castilla en su frente y sangre de vasco corre por sus venas.

Perico Larrañaga es uno de los más positivos valores con que cuenta nuestra cinematografía nacional. El único tal vez que sabe interpretar con justeza los más rudos y opuestos caracteres de dos razas distintas que empero en el fondo tienen la misma vibración y el mismo sentimiento. Castilla y Vasconia.

Larrañaga ha gustado del encanto de las romerías vascongadas en que suena el «chistu» y el tamboril como ha gustado asimismo adentrarse en los tipos y costumbres de Castilla.

Lo ha querido conocer todo, lo ha estudiado todo y por ello nada extraño es que le veamos — si alguna vez nos lo tropezamos por Castilla o por Vasconia — en una taberna con aldeanos o en el mercado de la Plaza Mayor de cualquier pueblo conversando con un mendigo.

Sus ojos están llenos de perspectivas y paisajes bucólicos, su cerebro de hondas y bellas concepciones aun por hacer. En su rostro lo mismo florece una sonrisa como hace surco una pena. Pero Larrañaga es siempre afable y noble. Sus ademanes no son estudiados y menos su gesto frente a la cámara de los estudios. Es, en fin, tan varonil, tan natural y despreocupado en sus actos, que bien pudiera decirse, con permiso de Unamuno, que Perico Larrañaga es nada menos que todo un hombre.



Nos hallamos en un rincón de la biblioteca del hotel en que se hospeda Perico Larrañaga.

En la comisura de sus labios adivino un rictus de amargura que pronto se disipa al hacerle la primera pregunta:

—¿Qué ha sido usted antes de ser actor de cine, Larrañaga?

—¡Oh! ¡He sido muchas cosas! Con decirle que he sido hasta millonario...

—¿Millonario?

—Sí; pero un muchacho que en la flor de la vida se vea dueño de una fortuna y haya sido tan loco como yo, forzosamente ha de arruinarse.

—¿Quizá más que nada influyeran las mujeres...

—Las mujeres, los amigos, el juego... la vida, en fin, que es la que nos arrastra y hace que la vivamos con las mismas inquietudes y dulzuras que la soñamos.

—¿En cuánto tiempo dilapidó su dinero?

—Gasté nueve millones de pesetas en poco más de catorce años; pero no me pesa puesto que así he conocido la vida y sé lo que vale el trabajo honrado.

—¿Ha viajado mucho?

—Conozco toda Europa. A los trece años ingresé en un colegio de Sttimbour Kent y, algunos años después, en Alemania, cursaba la carrera de ingeniero industrial.

—¿Es usted vasco?

—De nacimiento, no; pero de sangre, sí. Aun-



Pedro Larrañaga en el papel de protagonista de la película «Zalacain el aventurero».

que nació en Avilés, descendiendo de vascos y la mayor parte de mi vida la pasé en Guipúzcoa. Todavía, de vez en cuando, suelo encerrarme en mi casa solariega de Motrico y hasta momentos hay en que me gustaría ser fraile cartujo.

—¿Luego le encanta la paz y la soledad?

—Sí. Hay veces que las luces de la ciudad me cansan. Pero otras me asusta también el silencio y vuelvo a ellas.

—Me pregunta usted que cómo y por qué me dediqué al cine, y voy a demostrarle que de una manera bien sencilla. Acudía yo en Madrid a una «peña» de cineastas. Me daban la lata diciéndome que me dedicase a filmar películas... Pero yo me resistía. «¿Cómo voy yo a hacer eso — pensaba — si en mi vida he sido actor?» Pero un día me presentó al director señor Buchs, quien, al oír mi pretensión, me dijo: «Veremos de darle un papel en la película que vamos a filmar ahora.» «¿Cómo un papel?» — respondí yo, audaz —. Lo que yo quiero hacer es el protagonista.

El señor Buchs me dijo que volviera al día siguiente. Así lo hice. Fui sometido a una prueba con el actor Montenegro en los estudios «Atlántida» — hoy cerrados — y después de ella, Buchs me hizo firmar un contrato y me obligó a aceptar en el acto el primer dinero por mi trabajo. —Su primer dinero ganado en el cine...

—Setecientas cincuenta pesetas que me dio Buchs por mi primera película, titulada «El conde de Maravillas».

—¿Cuántas más ha filmado?

—Unas ocho. Pero no merecen la pena citarse. Puedo decirle que cuando empecé a darme perfecta cuenta de lo que era hacer cine — me había ya encontrado a mí mismo — fue en «Zalacoín, el aventurero».

(Continúa en la página 73)

Pedro Larranaga con Carmen Vici en la interesante película «La aldea maldita»

FilmoTeca

de Catalunya



Filmoteca

JOSÉ BOHR
y
LOLITA VENDRELL
en la película "Así es
la vida"



Fil **ca**
de **Or**
ROSITA BALLEJEROS
una de las actrices que han
contribuido a la populariza-
ción de la gran produc-
ción M.-G.-M., "Sevilla
de mis amores"





Charles Farrell, en el film de arte, producción de vanguardia, dirigida por Frank P. Porzge, LILLOM, de la que es protagonista con Reas Hobart y Steele Taylor.



EL CINE Y LA MODA

TRAJE DE BAÑO

El primer modelo de traje de baño, nos lo presenta la lindísima artista de la Paramount, Frances Dee.

Anita Page



LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Anita Page, la deliciosa estrella de la M.-G.-M., es una perfecta ama de casa, que gusta de los placeres y quehaceres del hogar, hasta el punto de que por sí misma, condimenta exquisitos platos, los cuales, según dice, le resultan mucho más sabrosos, que los preparados por manos mercenarias.



El muy admirado artista y director de películas habladas en español de la Metro-Goldwyn-Mayer, Ramón Novarro.

CUANDO MARY PICKFORD COBRABA 35 DÓLARES POR SEMANA Y MACK SENNETT DESCUBRÍA A CHAPLIN

Tiempos primeros y heroicos del cinema. Hollywood no existía todavía, y unos hombres absurdos; según las gentes, se empeñaban en ganar dinero, produciendo, en estudios instalados en cualquier corral, cortas películas de uno o dos rollos.

Sus nombres eran totalmente desconocidos: David V. Griffith, Gladys Smith, Mack Sennett...

Griffith era el animador y el capitalista entusiasta de todos los proyectos. Había empezado a producir sus películas en Nueva York; pero luego, para trabajar en mejores condiciones, se trasladó a Los Angeles, y las escenas se tomaban

ahora bajo el brillante sol californiano.

A orillas del Pacífico, Griffith levantó su «Biograph», una de las primeras editoras cinematográficas que han existido. En su compañía figuraban artistas que con el tiempo se han hecho famosos y ricos. Gladys Smith era la «estrella» máxima y cobraba un sueldo realmente fantástico para aquella época: treinta y cinco dólares por semana. Todavía no había adoptado el otro nombre, el de Mary Pickford, pero su fama empezaba ya a cimentarse y, por ello, exigía constantemente a Griffith el aumento de su salario hasta cincuenta dólares. ¡Cin-



cuenta dólares! Griffith pensaba que Gladys se había vuelto loca o que se proponía arruinarle. Y hasta estuvo a punto de rescindir su contrato con ella si no se avenía a seguir trabajando por los treinta y cinco...

¡Tiempos heroicos! En hacer un film se empleaba un día o dos a lo sumo, y el presupuesto de los gastos de la edición no pasaba nunca de ciento cincuenta dólares.

Mack Sennett no era todavía el más famoso descubridor de «estrellas», sino un modesto actor de la compañía de Griffith, al cual se le prometía todos los días un aumento de sueldo y de categoría sin que jamás llegara la ocasión de que se cumplieran los ofrecimientos.

Tal vez por ello fué por lo que Sennett se decidió a abandonar la «Biograph», dedicándose en lo sucesivo a producir por su cuenta, fundando, cerca de la playa de Santa Mónica, la «Keystone», compañía en la que figuraban Mabel Normand y Ford Sterling. Hollywood nacia. Otras compañías levantaban allí sus galerías: «Essanay», «Kalem», «Nestor», «Vitagraph», «Pathé», «Famous Player», que más tarde se convertiría en Paramount...

Las Talmadge, recién salidas del colegio, empezaban a asomar sus rostros juveniles a la pantalla. Buster Keaton no tenía por entonces más misión que arrojar tortas de crema a la carota de

Fatty... Si como actor no consiguió nunca destacar, en cambio, como productor y descubridor de «estrellas» sí que consiguió fortuna Mack Sennett. El fué quien descubrió a Charlie Chaplin y, en último caso, a él debemos las

(Continúa en la página 24)

Su Noche de Bodas

PELÍCULA PARAMOUNT

de Catalunya
Dirección: Louis Mercanton

(Continuación)

—Conque te has casado, ¿eh?—

Cada una traía un periódico en la mano:

—¡Lee!

«Nuestro corresponsal en Ostuzsil-Lungumare nos comunica que ayer contrajeron matrimonio en aquella localidad la «estrella» de cine Gisèle Landry y el famoso compositor Claude Mallet.»

Claude se echó a reír.

—Esto — dijo a Loulou — es alguna propaganda de mi editor. —

Después le dijo lo mismo a Eva.

—Te juro que no estoy casado — añadió —. ¿No me ves aquí?—

Ninguna le creyó. Loulou, para desfogar sus nervios en tensión, rompió tres jarrones, un pisapapeles, una lámpara, dos pantallas... Eva, más tranquila — y más barata para Claude —, optó por desmayarse. Si Mallet no hubiera tenido cerca a su amigo Adolphe Latour, que le libró de las dos musas furiosas, no habría podido recibir con una sonrisa de calma a Francis:

—¿Qué te pasó en la estación?

—Toda una historia...

—Cuenta, hombre.

—Se trata de una mujer casada...

—No creo que sea la primera.

—Es que no sabes con quién está casada...

—¿Con quién?

—Contigo. —

Asombro de Claude y llegada de Gisèle.

—Permitidme que os presente — dice Francis —. Madame Mallet... Monsieur Mallet... —



Y, por último, presentándose él mismo:

—Un amigo de la familia.—

Madame Mallet sonríe a Monsieur Mallet. Monsieur Mallet sonríe a Madame Mallet.

—Estoy encantada de haberle conocido. Esa sugestión que se desprende de la música que escribe usted me parece un perfume de su persona.

—Claude — tercia Francis — no se parece en nada a lo que escribe.

—No hay más que ver sus ojos — contesta Gisèle — para convencerse de que sí se parece.—

Respuesta galante de Claude:

—Ahora mis ojos la están viendo a usted.—

A Francis le parece que Claude y Gisèle van muy de prisa. Con quien Gisèle se ha casado es con él. Claude no es más que un seductor vulgar. Para él — habituado a sus éxitos femeninos — la mujer no es sino una mercancía fácil...

—Muy bien — dice Gisèle —. Entonces debo pasar la noche en el domicilio conyugal. ¿Quiere usted ir, Francis, al hotel y traerme mis maletas?

—Está visto, para las cosas desagradables, el marido soy yo.—

Y se va. Gisèle, mientras Claude corre a preparar la alcoba donde ella ha de pasar la noche — su primera noche de bodas —, curiosear la habitación, que, es lógicamente, la habitación de un hombre asediado por las mujeres. Retratos a granel. Un retrato de Loulou. Un retrato de Eva. Un retrato de Colette. Un retrato de Mado. Un retrato de Maroussia. Todos con una sonrisa. Y con dedicatorias que son como otra sonrisa. «A Claude Mallet, con el mejor de mis...» «A Claude, para que me vea siempre...»

—Todo está dispuesto — dice Mallet, que vuelve.

Y después:

—Mi criado nos mira con extrañeza. Delante de él debemos fingir.

—Bueno. Pero sólo delante de él.—

Claude, sin que Gisèle lo advierta, oprime el botón de un timbre. Llega Louis, su criado leal.

—¡Louis!

(Continuará)



LOS FILMS OS



NEPHISTO
Hija (Jeanne Ronce-
ray) y J. Maury. Se
acaba de verificar el
casamiento, el ma-
rido sucumbió mis-
teriosamente dentro
de pocos instantes



Otra escena de Me-
phisto.

NEPHISTO
El asesinato mis-
terioso. Una de las es-
cenas del primer epis-
odio.

MUCHOS lectores nos han es-
crito interesándose por las
películas que la casa Osso, de
París y bajo la dirección per-
sonal de Adolfo Osso, se han
producido, pidiéndonos que
publicáramos algunas fotogra-
fías de ellas. Atendiendo a estos
deseos, damos en estas páginas
fotografías de dos de las últi-
mas películas impresionadas.

Adolfo Osso, ha editado ban-
das de muy diversos géneros,
pero todas las cuales, han ob-
tenido un éxito semejante. Pe-
lículas que, entre otros, tienen
el mérito de ser producidas
fuera de Francia al mismo tiem-
po que en París. Entre las úl-
timamente editadas, los aficio-
nados al misterio, a la intriga
y a las sensaciones fuertes, se



S O DE PARIS

Elegante escena de un baile de máscaras en «L'Aiglon».



L'AIGLON
Victor Francet, actor de gran talento de la Comedia Francesa, que ha sido contratado especialmente por las «Folies Olympe» para representar el papel de «Flambeau», el veterano que toda su vida continúa siendo fiel a Napoleón.



Simone Vaudry (Teresa) en una escena de amor de «L'Aiglon» con Juan Weber (L'Aiglon).



encontrarán satisfechos con la película «El misterio del cuarto amarillo». Mephisto, es una película de misterio y de amor, que hace renacer las películas de episodios, ya que se presenta en cuatro de ellos. Los que gusten de presentaciones artísticas, temas de epopeya y de las novelas de amor, las encontrarán en las grandiosas, heroicas o dolorosas escenas de «L'Aiglon», que según nos aseguran, será uno de los grandes acontecimientos artísticos de la temporada, pues Tourjansky con una pléyade de colaboradores ha asociado la historia y la adaptación del gran poeta

Edmund Rostand. **HELVIG TIELLEMENT**
(De nuestra casa de París)

TEMPESTAD EN EL MONTBLANC

Filmografía
de Cine



en Kursaal y Capitol se proyecta con gran éxito

La primera película sonora que registra sin truco la imponente majestad del Montblanc agitado por la tormenta

Un tema dramático, un asunto sensacional, el concurso de «skis» más emocionante y el documental más fiel en fotografía y sonido

Tal es la síntesis de lo que aparece en las escenas únicas de esta producción que marca la conquista más positiva del cine sonoro

Exclusivas Balart y Simó, Aragón, 249. - Teléfono 72592, Barcelona

DIRECCIONES DE ESTRELLAS ALEMANAS

ACTRICES

Albani, Marcella, Berlin-Halensee, Paulsbornerstrasse, 13; Arnold, Gertrud, Berlin W. 15, Meinekestrasse, 8; Bont, Carmen, Berlin W. 15, Uhlandstrasse, 156; Brink, Elga, Berlin W. 50, Pragerstrasse, 31; Christians, Mady, Berlin-Charlottenburg, 4, Bismarckstrasse, 67; Christy, Lia, Berlin W. 15, Kurfürstendamm, 203-04; Corda, Maria, Berlin W. 62, Budapeststrasse, 18; Dagover, Lili, Berlin-Charlottenburg, Arysallee, 4; Dietrich, Marlene, Berlin-Wilmersdorf, Kaiserallee, 54; Hartenstein, Gertrud, Berlin N. 4, Chausseestrasse, 110; Harvey, Lillian, Berlin-Wilmersdorf, Dusseldorferstrasse, 47; Helm, Brigitte, Berlin-Dahlem, Im Winkel, 5; Horn, Camilla, Berlin-Wilmersdorf, Hohenzollerndamm, 207; Jacobini, Diomira, Berlin-Halensee, Georostrasse, 60; Jugo, Jenny, Berlin-Charlottenburg, Kaiserdamm, 20; Mara, Lya, Berlin-Charlottenburg, Pom-

merallee, 5; Maurus, Gerda, Berlin-Steglitz, Tuorewaldstrasse, 25; May, Mia, Berlin-Halensee, Kurfürstendamm, 70; May-Wong, Anna, del H. Eleberg-Film, Berlin W. 8, Friedrichstr. 171; Moja, Hella, Berlin-Charlottenburg, Lietzensee Ufer, 10; Nielsen, Asta, Berlin W. 15, Kaiserallee, 203; Ondra, Anny, Berlin W. 15, Kurfürstendamm, 178; Pension Bergfeld; Oswald, Ossi, Berlin W. 10, Hoenzollerndamm, 14; Parlo, Dita, Berlin W. 30, Moltkestrasse, 87; Tschekowa, Olga, Berlin NW 23, Klopstockstrasse, 20.

ACTORES

Fritsch, Willy, Berlin-Charlottenburg, Kaiserdamm, 95; Gaidarov, Wladimir, Berlin-Halensee, Joachim-Friedrich-Strasse, 53; Gartz, Georg, Waldsiedlerstrasse, Märkische Schweiz; Götz, Karl, Berlin-Charlottenburg, Lohmeyerstrasse, 2; Greiner, Fritz, Berlin-Steglitz, Albrechtstrasse, 89; Hansen, Max, Berlin-Wilmersdorf, Brandenburgische Strasse, 25; Jacquet, Gaston, Berlin W. 15,

Pariserstrasse, 27; Jannings, Emil, Berlin-Charlottenburg, Waitzstrasse, 22; Kayser, Charles, Willy, Berlin SW. 47, Kutzbachstrasse, 15; Kraus, Werner, Berlin-Dahlem, Innenschwarzen Grund, 17; Labitzky, Paul, Berlin C. 54, Alte Schönhäuser Strasse, 58; Land, Hans, Berlin-Halensee, Kronprinzendamm, 11; Larsen, Viggo, Berlin-Wilmersdorf, Babelsbergerstrasse, 1; Liedtke, Harry, Berlin-Grünwald, Bismarckallee, 16; Mosjkin, Ivan, Berlin W. 15, Kurfürstendamm, 195; Pavanelli, Livio, Berlin W. 62, Kalkreuthstrasse, 16; Petrovich, Ivan, Berlin-Schmargendorf, Forkenbeckstrasse, 28; Piel, Harry, Berlin NW. 7, Unter den Linden, 69; Polo, Eddy, Berlin W. 10, Von der Heydt-Strasse, 4; Richter, Paul, Berlin W. 50, Tauentzienstrasse, 10; Stuart, Henry, Berlin W. 50, Passauer Strasse, 17; Sym, Igo, Berlin-Schöneberg, Innsbruckerstrasse, 16; Trevor, Jack, Berlin W. 10, Bendlerstrasse, 9; Veidl, Conrad, Berlin-Halensee, Kurfürstendamm, 150; Winkler, Hanns-Helmut, Berlin-Halensee, Joachim-Friedrichstrasse, 26; Ziel, Eugen, Berlin N. 54, Schwedter Strasse, 248.

PEDRO LARRAÑAGA

(Continuación de la página 9)

—Creo que Pío Baroja elogió su trabajo, ¿no?
—Sí. Recuerdo unas palabras que agradezco profundamente y que fueron pronunciadas por el escritor vasco en un banquete que se nos dió en Irún cuando aun estábamos rodando Zalacain. Creo que empezaban así: «¿Qué queréis que os diga de Zalacain si ya no es mio, sino de Larrañaga?»...
—«La aldea maldita», su último film, ¿en qué estaba basado?
—Es una tragedia que hace años gravitaba sobre el sego-viano pueblo de Pedrada. Cuenta la leyenda que casi todos los labradores se morían de hambre por no poder recoger

sus cosechas, debido a los temblores de tierra o a las lluvias de pedruscos que lo devastaban todo.

—¿Ha costado muchas pesetas el hacer esta cinta?

—Doscientas cincuenta mil.

—¿Y qué proyectos son los suyos ahora, Larrañaga?

—Primero irme a París, donde me están esperando para hacer una película y luego, a ser posible, marcharé a Hollywood. Pero no crea por esto que soy de los que creen en París antes que en Norteamérica, no. Todo lo contrario.

Hemos estado charlando cerca de dos horas. En la despedida, Perico Larrañaga me da un fuerte apretón de manos. MANUEL P. DE SOMACARRERA



SINOPSIS DEL ARGUMENTO

DESCUBIERTA en la fila de un coro por un ojo inteligente; embarcada con rumbo a París, entrenada y educada, la pequeña Betty Murphy, regresa a América, donde, entre las luces de Broadway, se hace llamar Fifi Doraine, y donde tiene un gran éxito.

Betty es elegante, es parisina.

Poca gente sabe que Betty es una muchacha corriente, como otras muchachas, distraída de «mademoiselle».

Betty tiene hasta novio; un novio que se ha dado cuenta de las ventajas que reporta estar en relaciones con una actriz famosa. Pero Betty no pierde la cabeza con la gloria y comprende que lo que a ella le conviene es un hombre que trabaje y que sea de buenas costumbres...

Gregorio Pay tiene dinero, posición social y todo lo que un hombre puede desear, pero trata en vano de conseguir una sonrisa de una mujer que se salga de lo vulgar.

Cuando Gregorio Pay se entera de los pensamientos de Betty respecto a su novio, le propor-



ción una colocación en sus propios talleres, pero el joven corresponde muy mal a tanto interés, pues a los pocos días es asaltado el despacho de Gregorio Pay y el novio de la artista aparece complicado en aquel tan feo asunto...

Mas Fifi, o sea Betty, no quiere perder la confianza que tiene en su novio, y ahora lo ocurrido al afán que tiene por casarse con ella, disculpándolo y decidiendo disponer la boda para lo más pronto posible.

Y la boda se efectúa, pues Pay, el hombre rico y generoso, procura y logra borrar todo asomo de culpabilidad del muchacho.

Esta nueva buena acción de Gregorio Pay contribuye a que Betty empiece a abrir los ojos y a darse cuenta de ciertos hechos que habían muy poco en favor de su esposo.

Entonces se da cuenta de que ella misma cometió un error, que no debió comer, y vuelve de nuevo a su antiguo ambiente; a ser una señorita del coro que lucha noblemente para alcanzar las posibilidades que permitan su energía y su talento...

TENORIOS ENTRE BASTIDORES
Comedia-opereta
con escenas en colores
Protagonista: COLLEEN MOORE



creaciones de
perfumería
selecta para
caballero

La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA (España)

gentleman

agua de colonia · talco
loción · masaje · extracto
fijador · brillantina · cham-
pú · polvos · rum quina
jabones baño, tocador
y afeitador · crema de jabón

CUANDO MARY PICKFORD COBRABA 35 DÓLARES POR SEMANA
Y MACK SENNETT DESCUBRÍA A CHAPLIN

(Continuación de la página 17)

horas inolvidables que nos ha proporcionado el genial actor, con sus producciones plenas de filosofía y de humanidad. Charlie se encontraba de «tournee» teatral con la compañía de Fred Karno. Y en un modesto teatrillo de Los Angeles, Sennett quedó maravillado una noche por el trabajo de un joven actor que representaba muy bien su papel en un «sketch» titulado «Una noche en un music-hall de Londres». Buscó Mack en el programa el nombre del actor que le había interesado: Charlie Chaplin. Y se dispuso a contratarlo. Pero para ello tenía que licenciar a otro actor: Fred Sterling. Y Fred Sterling no quiso marcharse. Mack tuvo, pues, que desistir de sus propósitos. Pero sólo temporalmente, porque a los tres meses Fred le dejaba plantado y para recomplazarlo pensó inmediatamente en Chaplin. Después de tenaces y laboriosas investigaciones, logró enterarse de que Charlie se encontraba a la sazón actuando en un pequeño pueblito de Pennsylvania. Un telegrama y un ofrecimiento de contrato por seiscientos dólares al mes. El teatro perdía para siempre a Charlie Chaplin. Pero lo ganaba la pantalla. ¡Es posible que a no ser por Sennett nos hubiéramos quedado sin conocer al genio del cinema!

Mas no es sólo Chaplin el único descubrimiento de Sennett por aquella época. Se cuentan por docenas. El propio hermano de Charlie — Sidney — fué lanzado por Mack. Y el obeso Fatty. Y Luisa Fazenda...

Sennett fué el primero que empleó en grandes dosis las populares bañistas, esas atractivas muchachas que son el mayor encanto de tantas y tantas películas y que Mack seleccionaba y selecciona escrupulosamente entre las más lindas

y bien formadas aspirantes a «estrellas». Bañistas de Mack Sennett han sido, entre otras, Gloria Swanson y Marie Prevost, Vera Steadman y Bebé Daniels, Alice Lake y Phillis Haver...

¡Bañistas de Mack Sennett, tan deliciosamente seductoras bajo los inverosímiles trajes de baño! ¡Cuántas empezaron así su carrera para terminar en actrices de primera categoría! ¡Y cuántas la empezarán todavía, gracias a este gran padecito del cinema que es Mack Sennett! Mack Sennett, que quería ser actor y ha hecho de otros lo que no ha podido hacer de él mismo.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDIA

ESTAMPAS DEL CINEMA

Publicación artística - Aparece los sábados

Contiene 8 grandes fotografías sueltas, en cartulina, tamaño 20 x 15 cm., reproduciendo las más importantes escenas de cada película y completo argumento.

PRECIO 50 CÉNTIMOS



Ramón Novarro y Conchita Montenegro en «Sevilla de mis amores».

Están puestas a la venta las siguientes películas: N.º 1 ROMANCE, por Greta Garbo. — N.º 2 DEL MISMO BARRO, por Mona Maris. — N.º 3 EL GRAN CHARCO, por Maurice Chevalier. — N.º 4 LADRON DE AMOR, por José Mojica. — N.º 5 SIGUEME CORAZÓN, por Nancy Carroll. — N.º 6 EL DIOS DEL MAR, por Ramón Pereda. — N.º 7 HORIZONTES NUEVOS, por Carmen Guerrero. — N.º 8 SEVILLA DE MIS AMORES, por Ramón Novarro. — N.º 9 LAS LUCES DE LA CIUDAD, por Charlot. — N.º 10 SU NOCHE DE BODAS, por Imperio Argentina.

Para coleccionar las artísticas fotografías de ESTAMPAS DEL CINEMA hemos puesto a la venta un espléndido ALBUM para coleccionar 200 fotografías al precio de PESETAS TRES.

EL ALBUM DE ESTAMPAS DEL CINEMA con las 25 mejores películas de 1931 será el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada y siempre le deleitará el poder admirar a sus artistas favoritos en los mejores momentos de sus grandes creaciones.



Depilatorio PERLINA

NOVEDAD
CIENTÍFICA

EXENTO DE OLOR
DESAGRADABLE

EXQUISITAMENTE
PERFUMADO

Blanco-Barcelona

Tarro, 3 ptas.
Sobre, 0'50 "

probar sus afirmaciones sin sufrir una larga demora; además, aunque le fuese posible, había de recordar que no estaba en Norteamérica, y podía darse el caso de que la policía se riesa de él. Por fin, lo único que creyó poder hacer era escribir a la señora Miles Sheridan una carta; después de reflexionar bien cada una de sus frases.

Nazlo no había hablado con Isabel Sheridan más que una sola vez, precisamente al terminar la guerra y antes del regreso de su marido. Ello ocurrió en California, a donde él fué para ocuparse en unos negocios. La joven había ido a Los Angeles con una amiga de más edad, con objeto de descansar del trabajo realizado en favor de la Cruz Roja y también con el deseo de ver cómo eran los artistas cinematográficos.

Pero Nazlo oyó asegurar que la señora Sheridan fué allí porque el príncipe di Salvano estaba en Hollywood filmando una película especial, en la que tenía un papel muy corto, aunque a cambio de un sueldo bastante crecido. Isabel y el Rey del Calzado fueron presentados en casa de un hombre muy rico, medio griego, que se hizo construir una casa maravillosa (una copia de la de Plinio en Laurentum), en las cercanías de Los Angeles. Nazlo se sentó a la mesa, al lado de ella, pero Salvano estaba al otro lado de la joven, y ésta, que no tenía ojos más que para el italiano, apenas hizo caso del otro vecino de mesa y sólo cruzó con él alguna que otra palabra. Era probable que lo hubiese olvidado, pero sin duda conocía el nombre de Rustaquio Nazlo, llamado el Rey del Calzado. Y en su carta podría recordarle la noche en que comieron juntos en Los Angeles.

A hora avanzada de aquella noche escribió la carta, no sin romper algunos pliegos, y en cuanto la hubo terminado, fué por sí mismo a echarla al correo, para que no dejase de salir en el primer tren de París.

Después de eso se quedó muy impaciente, porque no podía hacer otra cosa que esperar y observar a dis-

tancia. Luego, en cuanto el «Silverwood» abandonó el puerto de Mónaco para dirigirse al de Niza, Nazlo se trasladó, a su vez, al Hotel Royal de esta última población.

El yate había pasado cinco días en Mónaco. Concedió el mismo espacio de tiempo a Niza y un día menos a Cannes, a donde también le siguió Nazlo, aunque teniendo mucho cuidado de no acercarse a Teresa.

En caso de haber deseado conversar con ellos, tal vez hubiese podido lograrlo, pero comprendió que siguiendo tal conducta perdería más que ganaría y se dijo que, de un modo u otro, ya llegaría la ocasión que tanto deseaba.

Después de una quincena de recorrer la Costa Azul, Sheridan debió de creer que ya había proporcionado a la Riviera francesa motivo más que suficiente para la murmuración y, por consiguiente, el «Silverwood» se dirigió hacia la Riviera italiana; la señorita Julieta Divina se exhibió en San Remo, en Génova y en Santa Margarita. El puerto más cercano de su itinerario era Nápoles, y en su bahía el yate estuvo fondeado una semana.

En Nueva York Sheridan habíase propuesto visitar tan sólo aquellos lugares en donde pudiera hallar algunos de sus numerosos amigos, nacionales o extranjeros, porque los demás no le importaban nada. Pero desde entonces las cosas habían cambiado bastante. Deseaba llevar a la señorita Divina a Pompeya, a Amalfi y a Ravello, porque comprendía que eso le gustaría mucho. Deseaba que visitara aquellas poblaciones en su compañía, pues la joven le dijo que no conocía Italia. Y Teresa olvidó su vergüenza y sus humillaciones cuando, viéndose libre de miradas insultantes, visitó con su Príncipe aquella tierra maravillosa que excedía en mucho a sus mejores ensueños.

Las relaciones entre ambos habían cambiado bastante. Aunque no se decían nada personal o íntimo, Sheridan la trataba como un príncipe debe hacerlo con respecto a Cen-

Cótese por aquí

de Nueva York. Por otra parte, a dondequiera que ella fuese aprovecharía la ocasión para lucir y para exhibirse. No había, pues, ninguna duda: la joven que acompañaba a Sheridan era Teresa Desmond.

En cuanto Nazlo se hubo convencido de eso, sintió en su corazón verdadera tristeza. La idea de que aquella muchacha le hubiera sido arrebatada por otro hombre que pertenecía a una esfera social más elevada de la que él podía alcanzar, le dio la certeza de que amó realmente a la colegiala. No recordaba que otra mujer le hubiese importado tanto. Es cierto que se diferenciaba mucho de todas las demás. Y aunque estuvo decidido a casarse con una mujer elegante y de buen tono, en caso de encontrarla a su gusto, comprendía que si Teresa se hubiese portado bien con él, tal vez se habría resuelto a ofrecerle el lugar que Natalia dejó vacío con su muerte. Aquella muchacha era tan hermosa y tan atractiva, que él, gracias a su dinero, podía facilitarle un éxito considerable en sociedad. Pero ahora ya era demasiado tarde... y eso por culpa de Miles Sheridan. En vista del estado actual de las cosas, Nazlo ya no deseaba casarse con Teresa; sin embargo, no se resolvía a renunciar a ella después de haberla encontrado. Y algo que, según supuso, sería su corazón, le dolía de un modo extraordinario.

Decidió averiguar cuanto pudiera acerca de Sheridan y de la joven, aunque sin aproximarse a ellos hasta haber tomado una decisión. Durante aquella mañana no pudo enterarse de cosa alguna. Todos aquellos a quienes conocía y que, a su vez, conocían a Sheridan, estaban tan sorprendidos como él por la llegada de la pareja. Por la tarde, y en el bar del *Sporting Club*, encontró a un conocido, que empezó a hablar de Sheridan, con quien estudió en Harvard. Aquel individuo pudo decirle que Sheridan había llegado aquel mismo día al puerto de Mónaco con su yate «Silverwood».

Nazlo vió a Miles y a la joven ju-

gando a la ruleta en el club, mas se quedó en último término y procuró no ser visto por ellos. Ambos parecían estar muy entretenidos y por eso creyó que pasarían un buen rato ante las mesas de juego. El se alojaba en el Hotel de París y el automóvil que alquiló para su estancia en Monte-Carlo se hallaba en un garaje inmediato. Así, cinco minutos después había abandonado el club y se dirigía en su coche hacia el puerto.

No tenía ninguna intención de pasar a bordo del yate. Nada ganaría forzando su entrada a bordo antes o después de la llegada de su propietario. Pero el Rey del Calzado tenía ciertas dotes de detective y el instinto le dio a entender que en el puerto tal vez pudiese enterarse de algo.

Una vez llegado salió del automóvil y empezó a pasear, fingiendo mayor interés por los pequeños botes pintados de vivos colores y que se ofrecían en alquiler. A pesar de eso se fijaba en otras cosas y parpadeó al recibir los rayos del sol mientras miraba al «Silverwood» pintado de blanco y que parecía un cisne enorme en el agua azul.

Mientras tanto, una mujer bajó la escalera exterior del buque y fué a tomar asiento en un bote que la esperaba; a Nazlo le pareció que era una anciana. Dos marineros muy elegantes empezaron a remar para llevar el bote a tierra y apenas habían dado unos golpes de remo cuando Nazlo se sintió inspirado. Vió un taxi parado cerca de su automóvil, se dirigió a él, ofreció cien francos al *chauffeur* y le ordenó:

— Vaya usted al Hotel du Louvre y pregunte si se aloja allí el señor Rustaquio Nazlo. En caso negativo no hay necesidad de que vuelva para darme la respuesta. Únicamente lo haré si se hospeda allí ese caballero.

El *chauffeur* se marchó de muy buena gana, aunque le habían contratado para tomar a una señora y llevarla a Menton. Aquel servicio le habría valido cuarenta francos contando con el viaje de retorno.

Nazlo, por su parte, estaba seguro de que el taxi no volvería.

CAPÍTULO XXVIII

CUANDO desembarcó la señora Harkness, miró a su alrededor, en busca del taxi que se alquilara para ella. Pero como sólo pudo ver un magnífico automóvil en el lugar en que debía de haber estado el taxi, la señora Harkness vaciló:

— Supongo que este coche no es un taxi, ¿verdad? — preguntó al *chauffeur*.

Este, que no entendía el inglés, se encogió de hombros y contestó en francés con gran volubilidad. Entonces fue cuando Nazlo abandonó su examen de las embarcaciones y acudió corriendo al lado del vehículo. Se descubrió muy cortés ante la anciana criada, como si ésta hubiera sido una duquesa.

— He observado que quería usted preguntar algo al *chauffeur*, señora — dijo, — pero como él no conoce más que el francés, me he apresurado a acercarme para saber si puedo serle de alguna utilidad.

La señora Harkness quedó agradablemente sorprendida y consideró muy distinguido a aquel cortés caballero.

— Muchas gracias, señor — contestó con su acento irlandés —. Ya me figuraba que ese automóvil no podía ser un taxi, mas no importa. No soy todavía demasiado vieja para no poder ir en busca de uno.

— Hágame el favor de no pensar en eso siquiera — rogó Nazlo —. Me será muy agradable ofrecerle mi coche. Precisamente me disponía a marchar. Y, además, es posible que nuestro cambio sea el mismo. En tal caso...

— Es usted muy bondadoso, señor — dijo la anciana, — pero yo quería ir a Menton y no creo que éste sea su camino. Además...

— Pues da la casualidad de que, en efecto, quería dirigirme allá — contestó Nazlo — y me será muy

agradable prestar a usted este pequeño servicio.

— En tal caso, señor, no lo rehusaré — dijo la señora Harkness —. Si usted me permite sentarme al lado del *chauffeur*...

— De ninguna manera. Me acompañará usted en el interior — insistió Nazlo.

— Debo advertirle que soy una criada, señor — explicó la anciana.

— Estoy seguro de que será usted muy fiel — replicó Nazlo inclinando la cabeza.

Como tenía ya sesenta años y no aparentaba menos, la señora Harkness no sintió el menor recelo de que quisieran raptarla. Con la mayor gratitud aceptó la invitación del desconocido y no le extrañó averiguar, poco después de que el automóvil empezara a andar, que el señor Cozzens (nombre con que se presentó Nazlo) conocía algo al propietario del «Silverwood».

— Esta mañana tuve una gran sorpresa al ver al señor Sheridan en la terraza — siguió diciendo —. Supongo que la encantadora señorita que le acompañaba, a quien también conozco de vista, no será huésped a bordo del yate.

En circunstancias ordinarias era muy difícil hacer hablar a la señora Harkness de sus propios asuntos o de los de su amo. Pero la asonada del señor Cozzens y el tono suplicante con que parecía decir: «Espero que podrá usted librarme de una penosa impresión», fueron más que suficientes para desatarle la lengua.

— Esa señorita viaja en nuestro yate — confesó —. Es posible que haya usted oído hablar de ella y casi seguro que se enterará usted de otras particularidades referentes a su persona. Ignoto qué será la señorita Divina en su casa y, además, no es asunto que me interese. Pero, en cambio, me importa lo que ocurra a

bordo del yate, en donde cuido a esta señorita como pudiera hacerlo su propia madre. Y no es porque tenga que protegerla de nada ni de nadie. Si fuese una de las princesas rusas salvadas de los bolcheviques, nadie a bordo la trataría con más respeto que ahora, empezando por mi amo y terminando por el último de los marineros. Por otra parte, nunca he conocido a una muchacha más correcta, más dulce y más señora. Es muy reservada, y siempre amable y considerada. Resulta muy agradable servirla y no me gustaría oír una sola palabra contra ella.

— No la oírás usted de mis labios — replicó Nazlo con la mayor cordialidad.

Sintiéndose seguro bajo el nombre de Cozzens (había un Cozzens en Monte-Carlo que se rió con él acerca de la «Divina Comedia» en el bar del *Sporting Club*), el Rey del Calzado logró obtener algunos otros informes de la señora Harkness, y maniobró con tanta suavidad y de un modo tan imperceptible, que la anciana apenas se dió cuenta de lo que llegó a comunicarle. Y si él no hubiese temido el encuentro con Sheridan, que quizás se había cansado ya de jugar, habría ofrecido a la anciana llevarla también en el automóvil en el viaje de regreso; pero no se atrevió a hacer eso y los dos se despidieron expresando sus buenos deseos mutuos ante la puerta de la villa que en Menton tenía la señorita Carolina Sheridan.

Cuando emprendió el regreso a Monte-Carlo, Nazlo parecía un hombre rejuvenecido, porque no podía dudar de las palabras de la señora Harkness. Algunos pequeños detalles acerca del viaje tenían muy poco significado al ser considerados de un modo aislado, pero, uniéndolos, constituyeron una historia sorprendente. Dedicóse a relacionar algunos chismes que oyera acerca de Miles y de Isabel Sheridan, con otras noticias referentes a esta última y a Pablo di Salvano. A todo eso añadió las noticias proporcionadas por su *detective* de Nueva York, según el cual Julieta se había casado con un español. También pudo con-

tribuir al conjunto con los datos que poseía con respecto a Teresa; se fijó en su parecido con Julia, en el sobresalto de que dió muestras al verle en la terraza y así Nazlo pudo formarse una clara idea del asunto y de un modo que estaba muy cerca de la realidad.

Tenía suficiente imaginación para comprender que un hombre muy distinto de él mismo pudiera resignarse a perder su reputación para salvar la de su mujer, sin deseo de aprovecharse de la situación creada. Y cuando Nazlo echó pie a tierra ante el Hotel de París, había llegado a averiguar la verdad de las relaciones entre Miles Sheridan y Teresa Desmond, con excepción de dos detalles importantes. Nunca se le ocurrió que Sheridan pudiese ignorar la identidad de la joven y tampoco le fue posible comprender que Teresa Desmond estuviese ocupando el lugar de aquella famosa muchacha conocida por el nombre de «La Muñeca del Millón de Dólares».

Su curiosidad con respecto a este detalle era casi insoportable, pero se dijo que más o menos pronto acabaría por llegar al fondo de aquel misterio. Mientras tanto, se divertía como un muchacho ante la convicción de que aquella niña del convento seguía siéndolo. Y la idea de que Sheridan pudiera proponerse casarse con ella en cuanto estuviera divorciado, cristalizó en firme intención su deseo vago de apoderarse de la muchacha a toda costa.

Aquella noche vió a la pareja mientras cenaba en el Hotel de París, es decir, a la supuesta Julieta Divina, hermosísima como siempre, con aspecto juvenil y admirada por todo el mundo: Nazlo deseaba entonces a Teresa mucho más de cuanto deseó en el mundo y se preguntó si podría servir sus propios intereses apelando a la policía. En caso de poder jurar que, según sus noticias, la muchacha que iba a bordo del «Silverwood» no era Julieta Divina y que, además, no había alcanzado su mayor edad, ello tal vez sería suficiente para separarla de Sheridan. Pero no podía



EDDIE QUILLAN



ESTHER RALSTON